

**Texto-** Génesis 4:1-15

**Título-** Dos caminos

**Proposición-** Cada persona tiene que escoger entre dos caminos- el de Caín, o el de Abel- el camino de rebelión en contra de Dios, o el camino de obediencia a Él.

**Intro-** Hay un poema muy famoso en inglés, que ha sido traducido en español con el título, “el camino no elegido.” El autor escribe de una decisión que tomó- había dos caminos en un bosque, y tenía que decidir cuál quería escoger. Y dice que, sin saber la diferencia entre los dos, escogió uno- que resultó ser el camino menos transitado- y al final dice que esta decisión hizo toda la diferencia en su vida. Es un poema muy poderoso porque habla de algo que es una experiencia común en nuestras vidas- la experiencia de tener que tomar una decisión, escoger entre dos cosas o dos personas o dos caminos.

Creo que podemos ver una aplicación espiritual aquí, ¿no? Ante todo, que solamente existen dos caminos posibles para todos los seres humanos- el camino de la salvación y la obediencia a Dios, o el camino de la rebeldía y la muerte eterna. No existe una tercera opción, no hay otro camino- es Cristo, o el infierno. Y cada persona tiene que escoger- cada persona tiene que decidir si quiere continuar en el camino fácil, en el camino empedrado con buenas intenciones y buenas obras, o en el camino de Dios, el camino de la obediencia, el camino de dificultades y sacrificio.

La diferencia es que el autor de este poema no sabía nada de los dos caminos, y escogió uno al azar, mientras nosotros tenemos toda la información necesaria en cuanto a los dos caminos, en cuanto a nuestra decisión. Hoy vamos a ver esta información de los dos caminos otra vez, para que nadie aquí tenga excusa, para que todos puedan entender claramente la diferencia entre los dos caminos. En este pasaje vemos ellos dos ilustrados por las vidas y las acciones de dos hermanos- los primeros dos hermanos, los primeros hijos de Adán y Eva- Caín y Abel.

Vemos en el versículo 1 que Eva dio a luz a Caín, y después a Abel- dos hermanos, pero muy diferentes. Porque uno de estos hermanos era parte de la simiente de la mujer, un hijo de Dios y en obediencia a Él, mientras el otro era parte de la simiente de la serpiente, rechazando la promesa y en desobediencia a Dios. Dos hombres- dos hijos- dos hermanos- y dos caminos. Vamos a estudiarlos, y mientras lo hacemos, por favor piensa en la aplicación a tu vida- que es, ¿en cuál camino estás? ¿En el camino de Caín, o el camino de Abel? ¿En el camino de la muerte, o el camino de la vida? Porque la respuesta a esta pregunta va a determinar tu estado eterno, va a determinar lo que pasa contigo después de tu muerte. Piénsale bien mientras estudiamos este pasaje, porque al final del sermón voy a confrontarte con la pregunta, y tendrás que estar listo a responder.

En primer lugar veamos

## **I. El camino de Caín**

Tenemos que entender primero el contexto de su vida- Caín era el primer ser humano nacido- el primer ser humano nacido bajo la maldición del pecado, bajo la ira de Dios- el primer ser humano nacido con una naturaleza pecaminosa. Pero también nació con muchas bendiciones y privilegios- tenía padres creyentes,

padres que sin duda le enseñaron del peligro del pecado y cuán engañosa es la tentación, que le enseñaron la necesidad de los sacrificios para poder confiar en su futuro Salvador, que le enseñaron de la promesa de la simiente de la mujer que vendría para vencer al enemigo.

Pero Caín no creyó- quien sabe lo que dijo con su boca, pero por su vida, por sus acciones, vemos claramente que no creyó en la promesa futura, no obedeció a Dios porque no creyó que fue importante. Esto es, en general, lo que podemos ver en este pasaje- que el camino de Caín es el camino de la incredulidad. Él no creció en ignorancia, no es que no sabía de Dios o Sus leyes o Su promesa- sus papás eran creyentes, su hermano era creyente- pero él no- conscientemente decidió rechazar lo que había sido enseñado, decidió no creer.

Nosotros también, como Caín, nacemos bajo la maldición del pecado, bajo la ira de Dios, con una naturaleza pecaminosa- y sin la gracia de Dios, todos nosotros iríamos en el camino de Caín, en incredulidad y rechazando a Dios. Pero también tenemos privilegios y bendiciones- vivimos en un país donde el evangelio es predicado- no tanto como queremos, pero hay libertad para tener una Biblia y leerla y asistir a la iglesia y aprender de lo que Dios requiere de cada persona. Y más específicamente, aquí en esta iglesia, hemos sido enseñados del peligro del pecado, de cómo resistir las tentaciones, de la necesidad de creer y confiar en Cristo, el único sacrificio de nuestros pecados. Aun si solamente has estado en esta iglesia por un rato y nada más, has recibido esta información y has escuchado el evangelio y la necesidad de la salvación.

Ahora es tiempo para decidir si vas a creer o no- si vas a aceptar lo que Dios dice, lo que Su Palabra dice, o si vas a seguir el camino de Caín, el camino de la incredulidad, del rechazo de la Palabra y la búsqueda de tu propio camino. Porque nadie sabe- ni yo, ni tú, ni nadie- si vas a estar aquí en 8 días- o en 15 días. Nadie sabe si vas a estar viviendo, si vas a tener otra oportunidad de obedecer a Dios y arrepentirte y seguir el camino correcto, el camino de Dios. No pienses que puedes estar aquí domingo tras domingo y no tomar una decisión- porque estás tomando una decisión cada vez que sales de este lugar sin recibir a Cristo y sin creer y confiar en Él- tu decisión es rechazo, es rebeldía, es seguir en el camino de la maldad, el camino de Caín, el camino de la incredulidad.

Y especialmente los niños y jóvenes aquí tienen que tener mucho cuidado- ustedes no van a decidir en cual camino quieres caminar al azar- saben muy bien que un camino es de obediencia a Dios y el otro camino es de rebeldía. Ustedes tienen muchos privilegios- tal vez sus padres son cristianos, o por lo menos uno- o aun si no, están aquí, en este lugar donde aprenden la verdad en la escuela dominical así como en el culto. Y cada uno tiene que decidir cuál camino quiere escoger. Nadie puede tomar esta decisión para ti, ni yo, ni tus papás- tengan cuidado niños, jóvenes- los papás de Caín eran creyentes, su hermano era creyente, pero él no- él decidió rechazar a Dios y no creer en la verdad que fue enseñada. Algunos de ustedes están aquí y tienen los mismos privilegios, pero parece que han tomado la misma decisión como Caín- no quieren la religión y las creencias de sus papás, de sus hermanos- no es que no tienes la información, sino has recibido la información, el conocimiento de Dios y Sus caminos, y has tomado una decisión- una que está equivocada- la decisión de seguir tu propio camino en vez de seguir lo que Dios dice, lo que la Palabra dice- has decidido rechazar el camino en donde están tus padres y hermanos. Si es así en tu vida, no es demasiado tarde para venir al camino correcto y dejar de estar en el camino de Caín. Dios todavía te está demostrando misericordia porque estás aquí escuchando este mensaje- no seas como Caín, el malo, que escogió el camino equivocado fuera de Dios.

Otros de ustedes, como niños o jóvenes, todavía no han decidido- todavía están en la lucha de aceptar o rechazar el evangelio que han sido enseñados en su casa y en su iglesia. Toma tu decisión hoy- escucha este mensaje, entiende lo que pasó con Caín cuando rechazó a Dios y siguió su propio camino, y decide hoy que el camino para ti es el camino de Dios, que la Palabra es verdadera, que la salvación es posible, que hay vida después de la muerte- escoge el camino correcto, joven, niño- te ruego.

Ahora vamos a ver algunas características específicas del camino de Caín- en general hemos visto que es el camino de la incredulidad, del rechazo de Dios- pero hay varias características que vemos en este pasaje que nos ayudan a entender de mejor manera el camino de Caín. Todo lo que vamos a ver describe perfectamente la persona sin Cristo- pero al mismo tiempo, aun como cristianos podemos caer en estos pecados- no es nuestro camino, pero podemos caer en la tentación de actuar como antes. Así que, mientras vemos estas características del camino de Caín en esta historia, todos tienen que poner la atención apropiada para examinar sus vidas.

La primera cosa que vemos en el camino de Caín es una actitud de rebeldía. Dice el versículo 3 que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová, pero conforme al versículo 5, Dios no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Puede ser que Dios rechazó su ofrenda porque no era sacrificio de sangre, como era la ofrenda de su hermano. Es posible, pero tenemos que recordar que en el Antiguo Testamento hay diferentes ofrendas para diferentes razones- ofrendas de animales para perdón de pecado, pero también ofrendas de cereales para dar gracias a Dios. Entonces, no deberíamos enfocarnos tanto en el tipo de ofrenda, sino en la actitud detrás de la ofrenda. Porque aunque nuestro pasaje no nos dice cómo Caín trajo su ofrenda, hay dos razones por la cual deberíamos creer que no fue con la actitud correcta. En primer lugar, aunque el pasaje nos dice de la manera cuidadosa en la cual Abel escogió y trajo su ofrenda, que era lo mejor para Dios, para Caín nada más dice que lo hizo- que trajo su ofrenda- como que fuera su deber y nada más. Pero la prueba más fuerte se encuentra en dos pasajes del Nuevo Testamento, que voy a leer y ustedes pueden apuntar las citas- I Juan 3:11-12 dice “Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.” Las obras de Caín eran malas- ¿de cuáles obras leemos en este pasaje?- obras antes de matar a su hermano porque dice que mató a su hermano porque sus obras eran malas. Solamente una- su sacrificio. Su obra en traer su ofrenda era mala ante los ojos de Dios. Y también en Hebreos 11:4 leemos que “Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín.” No parece que era la ofrenda misma, sino la actitud detrás de la ofrenda. Como leemos muchas veces en el Antiguo Testamento, Dios ve el corazón, es más interesado en el corazón y la actitud que en el acto del sacrificio.

Para el cristiano, esto nos enseña a tener cuidado de cómo adoramos a Dios- venimos aquí, que es correcto, pero ¿con qué tipo de actitud, con cuáles motivos? Dios no acepta tu adoración externa si el corazón detrás de la adoración está guardando pecado, si no tiene el anhelo de glorificar a Dios. Que tengamos cuidado hermanos- porque no estamos en el camino de Caín- pero tampoco queremos caer y vivir como antes.

Otra característica del camino de Caín es el aborrecimiento del pueblo de Dios. No podemos perder esta verdad, porque Caín mató a su hermano- no porque Abel había hecho algo en contra de él, sino porque su ofrenda fue aceptada mientras la ofrenda de Caín no la fue. Caín aborreció a su hermano porque Abel obedeció a Dios mientras Caín no lo hizo.

Y nosotros hemos estudiado muchas veces que el mundo aborrece al cristiano- no debería sorprendernos cuando enfrentamos la persecución de personas que rechazan a Dios. El mundo nos va a aborrecer, porque aborreció a Cristo- tus vecinos, tus compañeros del trabajo, y aun tus propios familiares, van a aborrecerte cuando actúas como hijo de Dios, cuando eres luz en este mundo tan oscuro. Espéralo.

Pero también hay aplicación práctica para nuestras vidas diarias como personas que reclaman ser cristianos- porque en I Juan 3, cuando leemos de la ilustración de Caín, es en el contexto del amor para con los hermanos- Juan dijo, “Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano.” La persona que no ama a los hermanos en Cristo está actuando como Caín, quien, dice el versículo, era del maligno- de Satanás, hijo de Satanás. Entonces, es posible decir que estás en el camino de Dios, pero por tu actitud consistente para con los hermanos en Cristo demuestras que estás en el camino de Caín- o por lo menos, que estás actuando como que estuvieras en el camino de Caín. No puedes decir que eres un cristiano y aborrecer a tus hermanos en Cristo. Y esto se refiere a tus hermanos en Cristo en tu iglesia, tus hermanos en Cristo en tu propia casa, y tus hermanos en Cristo en otras iglesias. Piénsalo bien por favor- quiero que tú pienses en cómo es tu actitud para con los hermanos en Cristo en esta iglesia local, cómo es tu actitud para con los hermanos en Cristo que viven en tu propia casa, y cómo es tu actitud para con los hermanos en Cristo en otras iglesias. Caín aborreció a su hermano, y lo mató. Y tal vez piensas que aunque no amas a tu hermano como deberías, por lo menos no vas a matarle- pero recuerda lo que Cristo dijo en Mateo 5- “Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: ‘no matarás’ y: ‘Cualquiera que cometa homicidio será culpable ante la corte.’ Pero Yo les digo que todo aquél que esté enojado con su hermano será culpable ante la corte.” Cometemos homicidio cuando aborrecemos a un hermano en Cristo. Juan dijo en I Juan 4:20, “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” Tengan mucho cuidado hermanos, que no están andando en el camino de Caín por su actitud para con sus hermanos en Cristo.

También vemos otra característica del camino de Caín- un corazón duro. Cuando Dios no aceptó su sacrificio, el versículo 5 dice que “se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.” Pero Dios demostró mucha misericordia para con él, cuando habló con él. Después de que su sacrificio fue rechazado, y antes de que había matado a su hermano, leemos las palabras de Dios en los versículos 6-7 [LEER]. Tenemos que entender la enorme misericordia de Dios aquí- en vez de castigar a Caín inmediatamente por su ofrenda inadecuada, le avisó con amor que el pecado quería enseñorear de él, que estaba muy cerca, a la puerta. ¡Imagínense! Dios no tuvo que hacer esto- hubiera sido completamente justo castigar a Caín de manera inmediata- pero no lo hizo. Dios mismo habló con él- no envió a un ángel, o un predicador, sino Él mismo habló con Caín- pero su corazón estaba tan duro que rechazó completamente la Palabra de Dios y se fue y mató a su hermano de todos modos- Caín no quería resistir la tentación, sino felizmente cedió a lo que él quería hacer.

Es la gran misericordia de Dios para ti también cuando vienes a la iglesia y el predicador toma la Palabra de Dios para avisarte a huir de la ira venidera de Dios, para avisarte a resistir las tentaciones y no caer en ellas porque hay grandes consecuencias. Pero la mayoría de las veces no respondemos bien- tenemos corazón duro. Puede ser que tú has estado en esta iglesia por meses o aun años, y sigues rechazando la salvación de Dios, sigues rechazando las buenas nuevas porque no entiendes la inmensidad de tus pecados, porque no piensas que eres tan malo, porque no crees en Cristo. Tienes un corazón muy duro, como Caín- y estás en el mismo peligro también- seguir en este camino que te lleva al infierno.

O aun como cristianos, Dios nos ha salvado y ha quebrantado nuestros corazones para que creamos en Cristo, pero podemos ser duros a veces también cuando somos confrontados con nuestros pecados- echamos la culpa a otra persona, o hablamos de todos los pecados de la persona que nos está confrontando en vez de aceptar lo que está diciendo que es para nuestro bien. Es así cuando me escuchan a mí, cuando predico en contra de sus pecados- ustedes tienen que decidir si van a ser duros o si van a responder. O es especialmente así en nuestras familias- esposos con esposas y esposas con esposos, padres e hijos, hermanos y hermanas- no nos gusta ser confrontados con nuestros pecados, y menos cuando es alguien en nuestra propia familia. Pero esto es nada más dureza de corazón, y es parte del camino de Caín- si eres cristiano, no vivas así- pide a Dios que te cambie para que aceptes la corrección y no vivas como un incrédulo.

Y muy rápido, la característica final que vemos del camino de Caín es el remordimiento en vez del arrepentimiento. Después de matar a su hermano, nunca confesó su pecado y pidió a Dios por perdón, sino se quejó de su castigo, de la consecuencia. Leamos los versículos 11-14 [LEER]. Nada de arrepentimiento, nada de “Dios, he pecado contra ti, perdóname”- nada- solamente, “pobre de mí, no puedo soportar este castigo- ¿cómo puedes hacer esto a mí?” Remordimiento- tristeza por las consecuencias, pero no vemos nada de arrepentimiento verdadero.

Aun así Dios demostró la misericordia común cuando puso un tipo de señal sobre Caín para que no fuera matado. Esto no fue premio por lo que Caín había hecho, sino una demostración que la venganza es de Dios, ante todo, y no depende de la ira del hombre. Dios había visto lo que pasó- dijo que la sangre de Abel clamó a Él desde la tierra. Dios vio todo, aplicó las consecuencias, y permitió que Caín viviera más tiempo para que sufriera sus consecuencias.

Todos tienen que examinarse para estar seguros que entienden lo que es el arrepentimiento verdadero, que después de pecar no es solamente miedo por el castigo, o tristeza por las consecuencias, sino que uno entiende cuán malo es su pecado ante los ojos de un Dios perfecto y santo, y por eso se pone de rodillas ante Él para confesar el pecado y pedir Su perdón.

Entonces, aunque fue de manera rápida, ya hemos visto algunas de las características del camino de Caín, que es el camino de la maldad, el camino de la incredulidad. Y la decisión de Caín de escoger este camino malo en contra de Dios solamente le llevó a la destrucción, a hacer un pecado que nunca imaginaría hacer, a estar echado de la presencia de Dios y maldito para siempre.

Pero hay otro camino- el camino de Dios, el camino del justo, como representado por la vida de Abel en este pasaje.

## **II. El camino de Abel**

En contraste con el camino de Caín, en su ofrenda a Dios vemos en Abel una actitud humilde en vez de una actitud de rebeldía. Fíjense en cómo la Biblia describe su ofrenda [LEER vs. 4]. Caín trajo del fruto de la tierra- no dice nada más- pero Abel- Abel trajo de los primogénitos de sus ovejas, y no solamente de los primogénitos, sino lo más gordo de ellos. No guardó lo mejor de su rebaño para la comida o una fiesta con la familia, sino dio lo mejor a Dios. Abel actuó de manera cuidadosa en su adoración a Dios- hizo lo correcto y con una actitud humilde y obediente.

Solamente el creyente lo hace así- solamente el hijo de Dios quiere adorar a Dios, y hacerlo de manera correcta. Porque a la persona sin Cristo, la persona del mundo, no le importa nada de la adoración a Dios. Por eso no aparta y santifica el día de reposo como le es mandado, por eso no viene a la iglesia, por eso el domingo es como cualquier otro día de trabajo o placer- porque es un rebelde en contra de Dios, porque está en el camino de Caín en vez del camino de Dios. Abel, por otro lado, obedeció a Dios y con actitud humilde y obediente ofreció su ofrenda de corazón. Así que, todos nosotros, que somos los hijos de Dios, tenemos que tener cuidado de la manera en la cual adoramos a Dios y no pensar que si lo hacemos con buenas intenciones Dios la acepta. Para nada- tenemos que obedecer lo que Dios dice, lo que quiere, y hacerlo no a fuerzas, sino con una actitud humilde como Abel en este pasaje.

Y su actitud de querer hacer lo que Dios mandó nos enseña otra cosa, otra característica del camino de Abel- que lo hizo con fe- es lo que leí antes en Hebreos 11:4- “Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín.” Abel dio su ofrenda por fe- porque no podía ver a Dios, porque el Salvador prometido todavía no había venido y no iba a venir por miles de años. Pero de todos modos obedeció a Dios- no por vista, sino por fe.

Caín no pudo- no era hijo de Dios, no creyó en la promesa, y por eso su vida era el día tras día, vivió cada segundo por vista en vez de por fe. Así es con cada incrédulo, porque sin fe es imposible agradar a Dios, es imposible creer en Él- cada incrédulo tiene este problema básico- no ve a Dios, y por eso no cree en Dios. Pero la única manera para ser salva y tener la vida eterna es dejar de vivir por vista y vivir por fe, es creer en lo que Dios ha dicho y en lo que Dios ha hecho.

Pero aun el cristiano tiene que recordar la importancia de vivir cada día por fe y no por vista- porque aunque hemos sido salvos por fe, por gracia, cada día es una lucha, porque todavía somos seres humanos y tendemos a querer vivir por vista- porque es mucho más fácil- es más fácil vivir en contentamiento cuando tienes mil pesos en tu mano- pero es vivir por fe cuando no ves cómo Dios puede suplir tus necesidades. Es más fácil vivir en amor para con todos cuando te tratan bien- pero es vivir por fe cuando no sabes cómo estar bien con tu familia porque tu testimonio es fuerte para tu Dios. Pero así es el camino de Abel, el camino de Dios- es vivir por fe, no por vista.

El camino de Abel también es el camino del justo- otra vez en Hebreos 11:4 leemos “Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas.” En I Juan 3 también dice que las obras de Abel eran justas. No es que Dios aceptó a Abel por sus obras, sino fue justo porque creyó, porque había sido justificado por su creencia en la promesa del Mesías, de Su Salvador, fue vestido en la justicia de Cristo- y por eso sus obras eran justas, demostraron su relación correcta con Dios.

Nosotros como cristianos somos justos también, por la misma razón- no porque somos buenos, no porque tenemos una justicia perfecta por nuestras obras, sino porque Dios nos ha vestido con Cristo, como vimos ilustrado por las pieles con las cuales Dios vistió a Adán y Eva después de su pecado. Como cristianos, nuestras obras deberían ser justas, en obediencia a Dios, porque estamos en este camino de Abel, el camino justo, el camino de la obediencia, el camino de Dios.

**Aplicación-** Este es el camino de Abel- obviamente este pasaje habla mucho más de Caín que de Abel. Pero aunque solamente vimos algunas características del camino de Abel, quiero que pensemos en una

aplicación del versículo 10 que vemos enfatizada en el Nuevo Testamento. Y es una aplicación que nos ayuda a pensar en Cristo en este pasaje- a no solamente pensar en cuán malo era Caín y cuán bueno era Abel- no solamente pensar en que no deberíamos matar a nadie- sino quiero que terminemos pensando en Cristo.

Quiero que leamos en Hebreos 12, los versículos 22-24, para aprender otra verdad importante de la muerte de Abel, en cuanto a su sangre [LEER]. Dice que la sangre rociada de Jesús el Mediador habla mejor que la sangre de Abel. ¿Qué significa eso? En nuestro pasaje en Génesis 4:10 Dios dijo a Caín, “La voz de la sangre de tu hermano clama a Mí desde la tierra.” Su sangre clamó a Dios desde la tierra. ¿En cuál manera? La sangre de Abel clamó a Dios desde la tierra demandando la justicia por el pecado cometido. Y Dios lo hizo- castigó a Caín debido a la muerte de Abel- su sangre clamando a Dios logró su propósito, porque Caín fue castigado y condenado, como mereció.

Pero la sangre de Cristo es diferente- dice que habla mejor que la sangre de Abel. La verdad es que la sangre de Cristo debería clamar por lo mismo como la sangre de Abel- por justicia, por condenación, por ira, por muerte, por castigo eterno. Pero no lo hace- la sangre de Cristo habla mejor que la sangre de Abel, porque en vez de clamar a Dios por justicia, clama a Dios por perdón- en vez de clamar a Dios por la condenación, clama a Dios por la salvación- en vez de clamar a Dios que derrame Su ira, clama a Dios que derrame Su misericordia. Sin duda, la sangre de Cristo es mejor.

Un comentarista hace algunos siglos escribió y enfatizó el contraste entre la sangre de Abel y la sangre de Cristo, y quiero resumir en otras palabras lo que él dijo para ayudarnos a entender la gran verdad que vemos aquí. La sangre de Abel nos habla del aborrecimiento, el aborrecimiento de un hermano- pero la sangre de Cristo nos habla del amor, el amor de un hermano mayor y perfecto.

La sangre de Abel nos habla de la ira- la ira de Caín, pero también la ira de Dios en contra de Caín que causó su castigo. Pero la sangre de Cristo nos habla de la gracia y la misericordia de Dios, porque Su ira fue derramada sobre Cristo.

La sangre de Abel nos habla de la condenación- Caín fue merecidamente condenado por su pecado, así como nosotros deberíamos ser condenados, pero la sangre de Cristo habla mejor, habla del perdón- no hay ninguna condenación para nosotros que estamos en Cristo Jesús- debido al derramamiento de Su sangre, somos perdonados y limpiados en vez de condenados.

La sangre de Abel nos habla de la falta de paz, de la pérdida de la paz, pero la sangre de Cristo nos habla de la reconciliación con Dios que Cristo compró con Su muerte y sacrificio por nosotros.

La sangre de Abel habla de la muerte- la muerte de Abel así como la muerte merecida de Caín- pero la sangre de Cristo habla de la vida, la vida eterna, inmerecida, comprada y regalada debido a Su sacrificio.

La sangre de Abel habla de la división y la separación entre el hombre y Dios, como Caín experimentó después de su pecado- pero la sangre de Cristo nos habla de la restauración y la gloria venidera en el cielo para siempre.

Así que hermanos, la sangre de Cristo habla mejor que la sangre de Abel. La sangre de Cristo clama a Dios también, pero gracias a Él, no es como la sangre de Abel que clamó por justicia, por el castigo de la

persona que le mató- la sangre de Cristo es mejor, porque clama a Dios por el perdón de aquellos que le mataron, habla de la gracia que necesitamos en vez del castigo que merecemos. Necesitamos la sangre de Cristo, la sangre que habla mejor que la de Abel.

**Conclusión-** ¿Has estado pensando en la pregunta que hice en el principio? ¿En cuál camino estás? ¿En el camino de Caín, o el camino de Abel? La respuesta a esta pregunta va a determinar tu estado eterno, va a determinar lo que pasa contigo después de tu muerte. ¿Estás confiando en la sangre de Cristo para la salvación, la sangre que habla mejor que la de Abel, o sigues bajo la condenación de Dios debido a tus pecados? Oramos que todos aquí sean lavados por la preciosa sangre de nuestro gran Salvador Jesús.

Preached in our church 9-13-15